

BREVE COMEDIA SHAKESPEARIANA DE LA VENTANA ESQUINADA

Sentada entre el público asistente, Fabia, con fondo musical, camina por el pasillo central ofreciendo a los espectadores variados tentempiés. Lleva una cesta. Se aproxima a la escalera y sube al escenario. En él, están colocados estáticamente, en tres planos distintos, la Duquesa de Arnaiz y Leonor sentadas en un banco; Mario y Ricardo sentados ante una mesa con dos vasos y una jarra; y Félix y Jacob, de pie y en pose elegante y noble. Todos estáticos y en espera.

FABIA: *(Deja la cesta en el suelo)* Bienvenidas sean vuestras mercedes a la representación de esta comedia de corral con sabor isabelino *(reverencia)*. Nos gusta mezclar el rice pudding *(abre una mano)* con las torrijas *(abre la otra)*. Este es el tiempo del gran Cervantes y su loco y tierno *Don Quijote*. Y el del insigne Guillermo, apellidado Shakespeare, cuyo ingenio trasciende los mares. Estamos en Valladolid, *(con tono rimbombante)* capital del Imperio y sede de la Corte y hoy una embajada enviada por Jacobo, rey de Inglaterra, de quien dicen que es muy inteligente *(tono de susurro)* pero se asea poco, pasea por calles y plazas mientras el público disfruta del espectáculo. Como lo harán a partir de este momento vuestras mercedes. *(Tapándose la nariz)* Hay montones de excrementos de jamelgo en la entrada del corral. Eso es que hoy *(se frota las manos)* tendremos éxito *(hace una reverencia al público y sale por el fondo)*

PRIMER PLANO

TERESA: Esto va a ser la mar de divertido, Leonor. No habéis podido escoger mejor día para visitarme. ¡Todos parecen haber perdido el juicio con la llegada de los ingleses! *(se ríe divertida)*

LEONOR: Bueno, *(exagerando)* es un día importante.

TERESA: Estoy invitada a la recepción del embajador. Mi esposo el Duque, ha viajado a Italia. Me acompañaréis, ¿verdad?

LEONOR: Por supuesto, no perderé detalle.

(Salen de la escena)

SEGUNDO PLANO

RICARDO: Os veo abatido, compañero. ¿Qué pasa por esa cabeza que hoy no se ha peinado? *(le revuelve el pelo riéndose)*

MARIO ANTONIO: *(le retira la mano riéndose también)* ¡Pardiez!, perturbáis mi elegancia.

RICARDO: Disculpadme, mi nuevo Cardenio. ¿Es por causa de vuestra Luscinda ese sol apagado del rostro?

MARIO ANTONIO: Acertáis, amigo. Por Isabel he de perder el seso... y el corazón.

RICARDO: No será tanto, amigo. Miradme a mí, peno por Lidia y aquí estoy, ahogando mis penas, pero siempre con ánimo. ¡Brindemos!

MARIO ANTONIO: ¿Vos penando por amor? Perdonad que me ría *(se ríe)*

RICARDO: Las apariencias a veces engañan, amigo mío *(con un amago de risa resignada)*

MARIO ANTONIO: *(Abatido)* No tengo gana. ¡Ayer casi pierdo un legajo que debía entregar al Duque de Lerma! Su imagen nubla mi pensamiento. Me había encontrado con ella el día anterior y, una vez más, no fui capaz de decirle... lo que siento... ¿Qué he de hacer?

RICARDO: *(Se acerca a él y le pasa el brazo por el hombro)* Invítadla a pasear por la orilla del río, buscad un lugar agradable, sentaos en un banco, respirad juntos el aroma de la hierba y con el fondo de una naturaleza cercana al "locus amoenus", tomadle las manos, miradla a los ojos y...

MARIO ANTONIO: *(Interrumpe)* ¿Locus qué?... Loco me estoy volviendo yo...

RICARDO: *(Continúa)*... y decidle que nada hay en el mundo comparable a su belleza y su virtud.

MARIO ANTONIO: ¿Eso es lo que vos le dijisteis a Lidia?

RICARDO: Sí, *(resignado)* pero no me creyó.

(Salen juntos de la escena)

TERCER PLANO

JACOB: *(Con seriedad y acento ingleses)* ¿Vuesa merced ha podido cumplir con LA encargo que le pedí?

FÉLIX: *(Con seriedad de asesor del Rey)* Por supuesto, Lord. He pedido asesoramiento a la camarera mayor de la Reina, que entiende mucho de alhajas. El broche es de un gusto exquisito, a la esposa del embajador le va a parecer una maravilla. *(Se lo muestra)*

JACOB: Oh, thank you so much, Sir. It's really una belleza! Lo protegeré como mi bien máspreciado.

FÉLIX: Está a punto de llegar el desfile a la plaza de San Pablo, Sir. Lo presenciaremos desde la ventana esquinada, que es la que tiene mejor vista. Nos aguardan el embajador y sus majestades los Reyes.

(Salen juntos de la escena)

MINI PRIMER ACTO

(Estancia donde se encuentra la ventana esquinada. El Rey, la Reina y el embajador, junto a la ventana que mira al público. Una mesa y dos sillas al fondo. Por detrás, ambos asesores junto con la camarera mayor de la Reina)

REY: *(En tono amable y cercano)* Acercaos, embajador. La procesión está a punto de comenzar. Ya, ya sé que no profesáis nuestra religión pero os gustará el desfile. *(En confidencia dirigiéndose a su esposa)* Margarita, es sustancial para nosotros que el embajador sea visto desde la calle. Cogedle del brazo y traedlo hacia la ventana.

En segundo plano, el embajador y su asesor hacen como que conversan mientras la camarera mayor coloca el vestido de la Reina.

REINA: *(Con tono irónico)* Y esto, ¿ha sido idea vuestra o del Duque de Lerma, al que sólo le falta entrar en la noche en nuestro real aposento y acostarse entre nosotros?

REY: Por Dios, Margarita, no es momento de reproches. Haced lo que convenga a nuestros intereses.

REINA: Claro, *(con solemnidad)* ante todo soy Reina, madre del heredero y devota de Dios. *(Dirigiéndose a su camarera)* Está bien, Ángela. Podéis retiraros.

ÁNGELA: Como gustéis, señora. Sabed que el encaje os favorece sobre manera. *(Inicia el camino de retirada haciendo una reverencia pero se detiene junto al asesor del Rey, al que le habla en confidencia y divertida)* La Reina no pierde ocasión para lanzarle la pulla al Rey.

FÉLIX: El Rey está más pendiente de su cacería del domingo que de lo que tiene que hacer. Para eso está el Duque, ¿no? Por cierto, sabed que el broche les ha encantado a los ingleses.

(Sale Ángela haciendo una reverencia)

JACOB: Come on, Sir. Acercaos a la... *(haciendo el gesto de no recordar la palabra)* window...

REINA: Venid, señor *(cogiéndole del brazo)*. Nuestras procesiones son famosas por su fasto.

FRANCIS HOWARD: *(Tiene la bolsa con el broche en la mano y juega con ella mientras habla)* ¡Oooh! Por nada del mundo me perdería el espectáculo. ¡Me estoy divirtiendo muchísimo hoy! Everything is really funny!

REY: *(Ya junto a la ventana, dirigiéndose al embajador)* ¿Habéis disfrutado de la corrida de toros a la que hemos asistido en la Plaza Mayor? Adoro la tauromaquia.

FRANCIS HOWARD: ¿Magia? *(extrañado)*... Oh, I don't understand...

REY: Los toros, Sir, los toros. Que me encantan.

FRANCIS HOWARD: Oh, yes. Demasiada sangre para nosotros, los ingleses... Pero ha sido divertido *(Se pasa de una mano a otra la bolsa con el broche como jugando)*. La gente aquí se apasiona con ese espectáculo.

REINA: A mí también me costó entenderlo al principio, Sir, pero poco a poco, le fui cogiendo el gustillo, como dicen por aquí. ¡Mirad!, ya llegan.

(Los Reyes miran ensimismados desde la ventana. También el embajador, cuando se le acerca su asesor por detrás y le susurra)

JACOB *(con visible nerviosismo)*: Be careful, Sir Francis. You are playing with the brooch and you'll lose it...

FRANCIS HOWARD: *(Cogiendo a su asesor por el hombro y con la otra balanceando el saquito)* Don't worry, Jacob! Today we're having fun, just relax!. *(El embajador vuelve hacia la ventana junto a los reyes. Su asesor se acerca apesadumbrado a Félix, quien no puede evitar sonreír divertido)*

FRANCIS H.: ¡Oh, please! ¿Podéis abrir la ventana? Me gustaría asomarme para ver mejor el desfile.

FÉLIX *(se adelanta desde el fondo)*: Por supuesto, Sir. *(con exquisitas formas se abre paso entre los monarcas y abre la ventana hacia dentro)* Respirad el aire de fiesta y dejaos bañar por los rayos del sol.

REY: Sois un poco poeta, Félix. *(Susurrando)* Y un poco redicho...

FÉLIX *(Haciendo como que no le ha oído)*: Me honráis con vuestras palabras, señor. *(Le hace una reverencia. La Reina le sonríe y él le corresponde)*.

(Ángela ha vuelto a salir a escena para acompañar a la Reina. Se acerca a ella)

ÁNGELA: Señora, tomad el chal. Tenemos que acudir a la recepción en la Casa del Sol.

REINA: ¿El chal? Pero sí hace un día estupendo.

ÁNGELA: Mirad que, por el camino, os puede alcanzar una corriente de aire.

REINA: ¡Por Dios! Hay momentos en que quisiera no ser reina. ¡Traedlo! Una corriente... A correr voy a echar yo un día.

(Mientras, en la ventana, el embajador asomado sigue jugando con el saquito y en un momento dado...)

FRANCIS H.: Oh, my God!! ¡El broche! ¡Se ha caído!

(Jacob se acerca apresuradamente hacia él)

JACOB *(Asomándose)*: Dammit!! *(Mira al embajador con una seriedad que asusta. El embajador se encoge de hombros. Jacob sale hacia las escaleras del otro lado y baja a por el broche. Pero, mientras tanto, Ricardo, que lo había encontrado en el suelo - el público es la calle-, se lo ha llevado y se dirige hacia donde le espera Mario Antonio, en la parte media del patio de butacas)*

JACOB *(Llevándose las manos a la cabeza)*: It has disappeared!!
(Cabizbajo, deshace el camino y sale por el fondo del escenario)

RICARDO: Amigo, tengo la solución para que Lidia ablande su corazón.
(Le muestra el broche a Mario Antonio)

MARIO ANTONIO: ¡Santo Dios! Pero, ¿de dónde lo habéis sacado? *(Mira a Ricardo cogiéndole por el hombro)* No... lo habréis... robado...

RICARDO: *(Ofendido)* ¿Por quién me tomáis? El destino y el dios Amor lo ha colocado en mi camino, eso es todo. Desde el cielo olímpico lo ha arrojado a mis pies.

MARIO ANTONIO: *(Se ríe y deja de reír súbitamente)* Ahora, decidme la verdad.

RICARDO: La verdad he dicho. Dejad la preocupación, compañero. Hemos de ir a la recepción del embajador. Allí nos esperan la faena... y nuestras damas. ¡Hoy es un gran día! *(Le coge por el hombro y salen corriendo hacia el fondo del escenario)*

Todos han ido saliendo de la escena

ENTREACTO

Fabia habla dirigiéndose al público mientras los demás van cambiando el escenario. Una música de la época suena de fondo suavemente. El escenario es ahora la sala de recepción donde se espera al embajador y a sus

acompañantes y a los Reyes junto a sus asesores más directos. Cuatro sillas al fondo. Se va a disponer la mesa con fino mantel y manjares sobre ella. Se adornarán los paneles con telas reales.

FABIA: *(Dirigiéndose al público)* ¡Cuánto boato en la procesión! La Corte ha de haber vaciado sus arcas para tan fastuoso *(gesticula)* acontecimiento. Toda la ciudad volcada con la celebración y la calle convertida en espectáculo. Las autoridades se dirigen hacia la Casa del Sol, donde será la recepción. He visto la cara del embajador *(la imita)*, apesadumbrada. *(Con acento inglés)* ¿Y la de su asesor personal? No vi jamás un hombre tan enfadado. Me han encargado amenizar la velada. Y sólo tengo un propósito: hacerle, al menos, sonreír. *(Sale por el fondo del escenario)*

MINI SEGUNDO ACTO

(Salen Carmen y Belén)

CARMEN: *(Insistente)* Qué habéis cocinado, Belén, qué habéis cocinado hoy para tan especial ocasión.

BELÉN: Estoy agotada, amiga. Abanicadme, por Dios *(Carmen saca un abanico y empieza a abanicarla)* Ay, sentémonos aunque sea un momento *(Carmen acerca las sillas para la dos, que se sitúan a un lado del escenario)* Es siempre complicado llevar la cocina de Palacio, pero en días como hoy, no da una abasto.

CARMEN: ¡Pero qué habéis cocinado!

BELÉN: ¡Por Dios, qué insistencia! Parece que os fuera la vida en ello.

CARMEN: Perdonad, pero es que cocináis unas viandas tan ricas...

BELÉN: *(Con tono pícaro)* Os digo cuál es el principal manjar que degustarán sus majestades y los invitados a cambio de... un cotilleo.

CARMEN: Mirad que sois chismosa, Belén.

BELÉN: *(Un poco malévola)* ¿Hoy también os habéis probado un vestido de la Reina?

CARMEN: *(Se levanta alarmada y mira hacia todos los lados)* Sshhh, por Dios santo, que os puede oír alguien. *(Vuelve a sentarse y le cambia el rostro. Divertida)* Sí, *(en tono de susurro)* me probé uno ayer que le han traído de las Indias. ¡Es precioso! ¡Y a ella no le gusta! Las reinas no valoran lo que tienen. Ay, Belén, si me lo regalara...

BELÉN: *("Suelta" una carcajada)* Pues estáis lista. Os ocupáis de aviarle el vestuario, no de recibirlo en herencia.

CARMEN: *(Algo enfadada)* ¡Ya lo sé! *(Con rimbombancia)* Es la injusticia del mundo mal repartido. *(En tono confidente)* En fin, ahí va el último cotilleo que escuché en un mentidero, acercaos: el embajador encargó un broche de brillantes como regalo para su esposa, parece que para reconciliarse con ella por un altercado que hubo entre ellos, allá en Inglaterra. Y nuestra "amiga" Ángela se lo ha conseguido pero... acercaos más... ¡las piedras son falsas!

BELÉN: *(Impresionada)* ¡Ohhh! ¡Qué me decís! Y, ¿cuando se descubra el embrollo?

CARMEN: Será si se descubre... Vos y yo, chitón. Nosotras no somos ni chismosas ni correveidiles.

BELÉN: *(Seria)* Por supuesto que no, faltaría más.

CARMEN: *(Insistiendo de nuevo)* Y entonces, ¿qué hay de plato principal?...

BELÉN: *(Orgullosa se pone en pie)* Manjar blanco

CARMEN: *(Relamiéndose)* Hmmm, con su pechuguita, su arroz, su leche de almendras y su azúcar. ¿Dejasteis alguna sobra en la cocina?

BELÉN: ¡Claro! *(Coge a Carmen, que ya se ha puesto en pie, del brazo)* Vamos, vamos a probarlo *(Salen de escena por el fondo)*

(Sale Marcela)

MARCELA: *(Visiblemente nerviosa)* ¡Ay, Dios! Que todo me sale mal hoy... Arreglaba el aposento de mi señora la Reina esta mañana y todo se me caía... Menos mal que no se me ha roto nada... Pero es que no tengo el pensamiento en su sitio, yo, que siempre tengo los pies en el suelo y

jamás descuido mi faena... *(Pausa)* Pero es que este hombre... ¡Ay, este hombre que no me deja en paz! Con su verbo inglés y su apostura... ¡No, no, no! No tengo tiempo yo para distracciones.

(Salen Lidia e Isabel, ambas con manteles para la mesa y se acercan a Marcela)

LIDIA: Habláis con vos misma, Marcela. ¿Qué os perturba? ¿En algo os podemos ayudar?

MARCELA: Agradecida, amigas. Pero... creo que no *(Parece avergonzada)*

ISABEL: Algo os sucede, parecéis inquieta.

LIDIA: ¿Ocurrió algo con la Reina?

MARCELA: No, no, he hecho mi trabajo, como cada día. *(Cambiando de tema)* ¿Y a vosotras? ¿Alguna preocupación os aqueja que parecéis algo apesadumbradas? ... Pero disculpad, no es más que interés el que muestro, ya sabéis que a mí no me gusta meterme en la vida de los demás.

ISABEL: De sobra conocemos vuestra discreción, Marcela.

LIDIA: ¡Ay, amiga! Mal de amores es el que nos aqueja. Nuestros hombres, o no nos merecen, o no nos alcanzan. Parece que es nuestro sino hacernos a la idea de que no podemos estar juntos.

ISABEL: *(Suspira)* Como las pastoras y los pastores de las novelas, que no hacen sino penar.

MARCELA: Pero, Lidia, ¿y Ricardo? Creía que andabais en amores.

LIDIA: Me aseguró que ninguna otra mujer habitaba su pensamiento. Ensalzó mis virtudes, me declaró amor verdadero... Y le correspondí. Pero anteayer un tal Leonardo, al que dicen amigo suyo, me dijo que lo había visto la noche anterior divirtiéndose en la taberna y acompañado de una... muherzuela. ¡Maldito infiel!

MARCELA: Y, ¿se lo habéis repriminado?

LIDIA: ¡Por supuesto! Pero él lo niega, claro.

ISABEL: ¿Y si dice la verdad?...

LIDIA: ¡Qué inocente sois, por Dios! Cómo se nota que sabéis poco de hombres, amiga.

MARCELA: Yo tampoco sé mucho... Pero, a lo mejor, sí dice la verdad...

LIDIA: ¡Lleva la deslealtad dibujada en el rostro! ("Se ablanda") Y también es muy apuesto... (Se recompone) ¡Sólo quiere divertirse! ¡Pues vaya si va a tener diversión cuando aparezca!

ISABEL: ¿No le daréis otra oportunidad?

LIDIA: (Enfadada) ¿Cómo las mil que vos estáis esperando para que ese cenizo de Mario Antonio os declare de una vez su amor?

ISABEL: Tiene muy mala suerte...

LIDIA: Y vos necesitáis un poco de sal.

MARCELA: Haya paz, señoras, haya paz.

ISABEL: No tiene él la culpa de que siempre que va a acercarse a mí le suceda algo o siempre que va a enviarme una misiva, alguna cosa impida que la reciba...

LIDIA: No, si es que es gafe, es gafe... Así no llegaréis a ninguna parte, sabedlo.

(Entra Charlette disfrazada de hombre)

CHARLETTE/BEN: (Con acento inglés y voz hombruna, dirigiéndose a Sara) Oh, gentil dama. Os he buscado por todas partes.

MARCELA: (Visiblemente avergonzada se hace a un lado) Estaba ocupada (Le da la espalda)

LIDIA: (En tono de susurro a Marta) ¿Puede que ya sepamos la causa de la turbación de Marcela?... (Se ríen por lo bajo)

BEN: (Se vuelve a aproximar a Marcela) ¡Oh, gentil dama! Vuestra timidez me acerca más a vuestra merced. Os hace aún más bella.

MARCELA: *(Se encara ofendida)* ¡Vuesa merced es un inglés desvergonzado! ¿Dónde está la elegancia de la corte de los Estuardo, señor?

ISABEL: *(A Lidia)* Vamos, vamos, creo que aquí estamos de más. *(Baja la voz)* Escuchemos detrás de las cortinas *(Se alejan y salen entre risitas)*

BEN: My God, no os ofendáis, querida mía.

MARCELA: No soy vuestra querida.

BEN: Por supuesto, no, claro, calmaos. Pero no he podido evitar sentirme atraído por vuestra hermosura y vuestra discreción.

MARCELA: *(Parece "ablandarse")* No estoy acostumbrada al elogio excesivo ni a que... me persigan.

BEN: Pero habréis tenido pretendientes, eso es seguro.

MARCELA: Sí, mas ninguno ha conquistado mi corazón.

BEN: Tal vez yo pueda hacerlo... "El amor no mira con los ojos, sino con el alma". En inglés, "love doesn't look with the eyes, but with the soul". Shakespeare's words.

MARCELA: *(Como dejándose querer)* Quién sabe... Pero habréis de mostrarme la elegancia y gentileza inglesas.

BEN: No tenemos mucho tiempo...

MARCELA: Habréis de cultivar la paciencia

(Salen a escena de Ricardo, Mario Antonio, Isabel y Lidia. Salen ellas delante, Lidia visiblemente enfadada. Marcela y Ben, que parecen conversar confidentes, se hacen a un lado y, finalmente, salen. Mario Antonio e Isabel cruzan miradas y escucharán a sus amigos pero mirándose entre ellos sin atreverse a acercarse el uno al otro)

RICARDO: Pero, ¿es que no mereceré que me escuchéis durante, al menos, un minuto?

LIDIA: ¡Maldito pisaverde! ¡Badulaque! ¡Lechuguino! Infiel y desleal. No merecéis mi amor mientras andáis por ahí cortejando a otras en la noche...

RICARDO: Sosegaos, por Dios. ¡Os han mentido! ¿Quién os lo dijo?

LIDIA: Se dice el pecado mas no el pecador.

RICARDO: Insiiiiisto, quién os lo diiiijo...

LIDIA: Leonardo

RICARDO: ¡Acabáramos! ¿El mismo que quiere cortejaros y que me odia por haberle ganado un buen puñado de maravedíes jugando al ajedrez? Ese gznápiro mamerto es incapaz de pensar, no hay más que ver su breve frente. Podría atacarme con cierto estilo o inteligencia. Pero no, sólo sabe malmeter.

(Lidia queda en silencio. Mario Antonio e Isabel, expectantes)

RICARDO: *(Rodilla en tierra)* Os juro, por la luna y por los astros, por la tierra y por el fuego, por los elementos todos, porque ha de haber un mañana en el que estemos los dos juntos, que sois la única en mi pensamiento, la única que me inquieta y no me deja dormir, la única que atesora mi capacidad para amar. Os soy y os seré fiel.

LIDIA: *(Parece ceder y le toma la mano)* Alzaos, tal vez os dé otra oportunidad.

RICARDO: *(Se levanta)* Ponedme a prueba, haré lo que me digáis.

LIDIA: Sólo no me deis motivos para dudar de vos.

RICARDO: Y vos, sólo confiad.

(Se abrazan)

RICARDO *(A Mario Antonio)*: ¡Vamos, amigo, es vuestro momento.

MARIO ANTONIO: *(A Isabel)* Por fin, bella señora, quiero deciros algo.

ISABEL: Ansiosa espero.

MARIO ANTONIO: Que...

ISABEL: ¿Que?...

MARIO ANTONIO: Pues...

ISABEL: Pues que...

LIDIA Y RICARDO *(Al unísono)*: ¡Vamos!

MARIO ANTONIO: Que estoy prendado de vos, señora.

(Lucía y Valentín aplauden y vitorean)

ISABEL: Y yo de vos, mensajero. Lleváis muchas cartas al Rey y a sus nobles, pero cuánto os ha costado enviarme a mí un mensaje de amor.

(Se cogen las manos)

MARIO ANTONIO: *(Temeroso, mirando al cielo)* ¿Y no se nos caerá el techo encima ahora?...

LIDIA, RICARDO E ISABEL: *(Al unísono)* ¡Que no, cenizo!

MARIO ANTONIO *(Saca el broche)*: Quisiera ofreceros un presente digno de vuestra belleza *(Se lo da)*

LIDIA: ¡Oh, Dios mío!

ISABEL: No sé si lo merezco, Mario Antonio, pero lo guardaré como el más preciado e íntimo tesoro. Y me lo pondré aquí, junto al corazón. Hoy es un día especial y la ocasión para lucirlo, ¿no os parece?

MARIO ANTONIO: No estará a la altura de vuestra ternura y delicadeza, pero realzará el brillo de vuestro rostro.

(Entra Ángela, que en el ajetreo, no se da cuenta de que Isabel lleva el broche)

ÁNGELA: *(Da palmas)* ¿Está todo dispuesto? La comitiva está al llegar.

LIDIA: En un santiamén. Vamos, Isabel. *(Ponen el mantel, los platos, los vasos y los cubiertos. Ricardo y Mario Antonio mueven la mesa, las sillas*

en un ángulo. Sale Carmen que trae unas telas para los paneles de fondo. Isabel y Lucía la ayudan a ponérselo. Ángela que había estado observando, sale. Ricardo y Mario Antonio quedan cada uno a un lado del fondo del escenario como en actitud de guardia o espera)

CARMEN (A Isabel): ¡Oh! ¡Pero es divino el broche, Isabel! ¿Con nuestro mísero sueldo os lo habéis podido comprar?...

ISABEL: (Orgullosa) Es un regalo

CARMEN: ¿Os cuento un chisme sobre otro broche?...

(Entra don Félix e interrumpe. Ellas se colocan a un lado.)

FÉLIX (Ceremonioso): Entren, majestades. Tomen asiento, altezas reales, en las sillas centrales. El embajador, a su derecha. Y a su izquierda, la invitada especial de la Reina, la duquesa de Arnaiz. Que pase también su acompañante, doña Leonor, y tome asiento igualmente. *(La miran con sorpresa, puesto que va vestida de hombre. Detrás, salen Jacob, que se sitúa detrás del embajador con gesto visiblemente serio; Charlette, como miembro de la comitiva inglesa, quien le hace una más o menos disimulada señal al embajador, que carraspea; y Marcela, a quien Charlette/Ben sigue con la mirada y que se coloca junto al resto del servicio. Por último, sale Ángela.)*

ÁNGELA: (Da dos palmadas) ¡Dispongamos las viandas y que comience la recepción!

(Sale Belén con una bandeja y una fuente, que tomará Lidia para comenzar a servir)

BELÉN: ¡Ea! Manjar blanco, señores, para empezar. Especialidad de nuestra cocina. Y bañado con vino traído de Calahorra. ¡Buen provecho!

(Ricardo entra a por el vino, sale y se dispone a servir. Y detrás, Fabia, quien serpentea entre los sirvientes y se para como haciendo chascarrillos con ellos. Finalmente, llega junto a Jacob, a quien mira de arriba abajo permaneciendo éste impertérrito. Seguidamente, se coloca frente a los reyes y se va preparando para comenzar su monólogo cuya intención es amenizar la velada)

FRANCIS H. (*Al Rey*): Majestad, ¿quién es ella?

REY: Es Fabia, es cómica. Suele actuar en la Corte. Tiene un ingenio más que especial.

FRANCIS H.: Oh, very curious. En Inglaterra no permitimos que las mujeres actúen en el teatro.

DUQUESA DE ARNAIZ (*Que se incorpora a la conversación*): Aquí no lo hacen desde hace mucho tiempo, Sir. Fue en 1587 cuando se lo permitieron. Y con condiciones. Pero algo hemos logrado.

REINA: La duquesa es dueña de una academia para instruir a mujeres. Como veis, es una adelantada a su tiempo.

FRANCIS H.: Hablaré de vuesa merced en mi país. Y de su amiga...

DUQUESA: Leonor de Andrade.

FRANCIS H.: Leonor, sí... ¿También es actriz? (*Algo incómodo*) Su atuendo es de varón.

LEONOR: Me gusta, eso es todo. Y me importa poco lo que digan los demás.

FRANCIS H.: Excuse me, no quise ofenderla.

LEONOR: Y no lo hacéis. He observado, Sir, que vuesa merced se muestra algo preocupado. Misma preocupación que comparte Sir Jacob. ¿Os sucede alguna cosa?

REY: (*Sorprendido*) ¿Ah, sí? No me había percatado. Llevamos una jornada tan ajetreada que se me empiezan a nublar los sentidos. ¿Qué ha ocurrido?

FÉLIX: (*Entre dientes*) Nublado estáis de continuo.

REY: ¿Decís algo, Félix?

FÉLIX: (*En voz alta*) Que mañana igual el día está nublado. Pensaba en voz alta en mis cosas, excusadme.

FRANCIS H.: *(Algo contrariado, se mueve en el asiento)* Oh, no. Nothing, don't worry. Todo está bien.

(Jacob carraspea ostensiblemente)

FABIA: *(Con gesticulación "teatral" y música de fondo. Se dirige al público)* Quien calla y chilla a la vez, algo esconde *(Jacob visiblemente avergonzado)*. ¿Y qué esconde quien parece ser quien es y en realidad... no lo es? *(Ben se sujeta el bigote)* Y... ¿qué esconde quien adula a aquel en quien no cree? *(Félix se toca la frente)* Pues, ¿no somos todos actores que representamos un papel? El que nuestro interés conviene, el que a otros entretiene, el que por ambición se sostiene, el que a veces va y a veces... viene... Pero no queden vuesas mercedes sin habla *(se dirige a los demás actores)*, que hoy es día de fiesta, de algarabía y jarana, que han venido los ingleses a disfrutar de los juegos y a conocer nuestras calles, hoy llenas de filigrana. *(Tono de susurro)* Y fijarse en lo que hacemos, por si algo se nos escapa y pueden guardárselo ellos... en esa fina elegancia *(hace una reverencia y se dirige a Jacob)* que llega de aquí hasta Francia. ¿Sonreiréis, varón inglés? O habré de haceros cosquillas en los pies... *(Risa general)*

REINA *(Poniéndose en pie)*: Brindemos por el gesto de Sir Jacob. Y por la amistad de nuestros reinos.

REY: ¡Salud!

DUQUESA: ¡Salud y festejos!

(Cesa la música)

FRANCIS H.: ¡Eehhhh! Look at it! ¡Mirad! *(Señala con el dedo a Isabel poniéndose de pie)* ¡El broche!

(Confusión)

JACOB: ¿De dónde lo ha sacado? ¡Es robado!

ISABEL *(Asustada y abrumada. Mirando a Mario Antonio)*: ¿Robado?

MARIO ANTONIO *(Mirando a Ricardo)*: Por eso al final me lo disteis a mí, porque me servía más a mí en mi conquista, según vos. ¡Me dijisteis que no era robado!

RICARDO: ¡Y juro que yo no lo robé!

FRANCIS H.: (*Visiblemente enfadado*) ¡Y cómo lo conseguisteis! Esto es un afrenta a mi persona. ¡Era un regalo para mi esposa!

REY: Tranquilo, Sir Charles (*solemne*), los culpables pagarán.

DUQUESA: (*Riéndose*) Esto cada vez es más divertido.

RICARDO: (*Excusándose*) A mí me lo regaló la tierra...

JACOB: (*Iracundo*) ¡Nunca escuché una excusa peor!

LUCÍA (*A Ricardo*): ¿Mentís?

RICARDO: ¡Que no! ¡Por Dios! Que yacía en el suelo.

LEONOR: ¡Un momento! (*Todos callan*) ¿Y dónde os encontrabais?

RICARDO: Bajo la hermosa ventana esquinada.

LEONOR: Y, ¿a qué hora del día fue?

RICARDO: Durante el desfile.

FRANCIS H.: (*Ahora en tono más sosegado*) Y, ¿no os preguntasteis de quién podría ser? Se me cayó a mí.

JACOB: (*Como un padre que reprocha*) Mientras jugueteabais con él como un niño

FRANCIS H.: (*Serio*) Lo honrado es llevárselo a la autoridad para que busque al dueño. ¡Picaresca española!

(*El rey, Francis, Félix y Jacob empuñan la espada sin sacarla*)

REY: ¡Un momento! Respetad a quien os ha acogido con fasto y celebración.

CARMEN: ¡Y todo este jaleo por unas piedras falsas! (*Inmediatamente se tapa la boca*)

BELÉN: *(Que había salido a escena al escuchar el ruido)* ¡Ay, madre!
¡Guardad silencio, Carmen!

FÉLIX: ¡Cómo que falsas!

FRANCIS H.: ¡Eso! ¿Falsas?

(Miran a Ángela)

ÁNGELA: ¡De ninguna manera! ¡No lo son!

JACOB: *(Desenvaina la espada)* ¡Os lo pagamos como un broche de gran valor!

(Se oye un ¡Dios mío! General)

ÁNGELA: Y así se lo pagué yo a quien me lo vendió, que es de fiar.
¡Félix! Prestadme vuestra espada *(Así lo hace)*

(Jacob y Ángela luchan)

LIDIA: ¡Ángela, que te han dado gato por liebre!

ÁNGELA: *(Mientras lucha)* ¡No ha nacido quien haga eso! Y si es cierto, me lo pagará. No saben quién soy yo cuando entro en cólera. No permito el engaño ni la mentira.

REINA: ¡Vaya con el carácter de quien es mi sombra!

FRANCIS H.: ¡Stop! ¡Basta! *(Separa a Ángela y a Jacob y cesa el lance)*
Esta disputa tiene que terminar. Calmaos, Jacob. Serenaos, Ángela, devolved la espada a su dueño. *(Con sosiego inglés)* Pero, ¿quién os lo vendió?

ÁNGELA: *(Aún con respiración agitada)* Un tal Leonardo, muy conocido en la Corte. Se dice conocedor del arte de la orfebrería e importante joyero.

RICARDO: *(Con risa sarcástica)* Un importante farsante.

ÁNGELA: Pero esto no ha de quedar así. ¡Nadie se burla de Ángela Lafuente! Primero buscaré a quien me dijo que buscara al tal Leonardo y

luego, a éste. Yo tengo armas suficientes para darle una lección. Y no ha de olvidarla. Se han burlado de mí, pero también de vuestras mercedes

REY: Mostráis más fuerza y arrojo que alguno de nuestros soldados.

ÁNGELA: Cambiadme por uno de ellos, señor.

REY: Por Dios, sabéis que eso no es posible.

DUQUESA: Tal vez en un futuro lo sea.

ÁNGELA: Habrá de pasar mucho tiempo, señora...

(Y de pronto, por una corriente de aire Charlette, que había permanecido como espectadora de todo lo sucedido junto a Marcela, estornuda estruendosamente y se le cae el bigote)

CARMEN: ¡Jesús!

BELÉN: ¡Jesús y María!

MARCELA: Pero, ¿qué significa esto?

FÉLIX: Mujeres vestidas de hombres, perlas que no son perlas, hombres que son mujeres... Yo necesito sentarme.

CARMEN: Tened, un abanico.

CHARLETTE *("Sin saber dónde meterse")* Eh... Hummmm... Huy, se me ha caído el... mostacho...

(Todos al unísono excepto los ingleses) ¡Ya lo hemos visto!

MARCELA: Por Dios, qué tonta he sido, cómo no me he dado cuenta... *(Lidia acude a su lado y la rodea por los hombros)*

REY: ¡Decidnos ahora mismo quién sois!

(Charlette mira a Francis H. y a Jacob)

JACOB: *(A Francis H. en tono confidente)* Os dije que lo descubrirían

FRANCIS H.: Ssshhh, ¡shut up!

CHARLETTE: Está bien, ya no merece la pena seguir mintiendo: soy una espía enviada por el rey Jacobo para intentar obtener información útil.

MARCELA: Y, ¿qué tengo que ver yo con eso?

CHARLETTE: Vos estáis cerca de la Reina, podríais contarme cosas íntimas de sus majestades que, quizá, el rey Jacobo pudiera utilizar en un futuro si las buenas relaciones entre España e Inglaterra cambiaran... Pero he topado con la más discreta de las camareras de la Reina...

REINA (Al Rey): ¡Preguntadle al Duque de Lerma qué hacemos!

REY: ¡Por Dios, Margarita, no empecéis!

(Sir Francis está intentando salir por el fondo)

FÉLIX: ¡Un momento! ¿Adónde vais, señor?

FRANCIS H.: *(Volviéndose)* Oh, simplemente tenía una necesidad imperiosa... Oh, my God. *(Se sienta para relatar)*

FABIA: Y fin le vamos dando a esta historia de dislate y disparate y aquí paz y después, gloria.

FRANCIS H.: Jacob y yo no queríamos que Charlette viniera con nosotros, pero nos vimos obligados, esa es la verdad. Vinimos con la mejor voluntad y nos vamos encantados: de la ciudad, de vuestra acogida, del carácter de los españoles. ¡Si no fuera porque mi esposa está enfadada conmigo y tengo que arreglarlo, me quedaría aquí una larga temporada!

JACOB: Lo que dice Sir Francis es cierto.

FRANCIS H.: Les pido disculpas. ¿Qué puedo hacer para compensar lo ocurrido?...

REY: Mostradme un buen sitio para cazar en Inglaterra y asunto concluido.

FRANCIS H.: ¡Oh, that's good! Así lo haré cuando nos visitéis.

FÉLIX: *(A la Reina)* Decidme, ¿no era el momento de pedir algo grande para nuestro reino?

REINA: (*Resignada*) Si es que no tiene remedio...

Empieza a sonar la música a bajo volumen y todos se van colocando en sus puestos.

JACOB (*Se acerca a Marcela*): He observado su buen hacer y su sencillez, gentil dama. ¿Me permitís enviaros correspondencia desde Inglaterra?

MARCELA: (*Halagada*) También yo he observado su elegante postura. Acepto vuestro elogio y también que nos escribamos.

DUQUESA: (*A Leonor*) Os lo dije, ¿nos lo queríamos perder?

Danza final (Danza barroca de Lully)